



Boletín

de

Debate

e

z

t

e

n

PARTIDO DE LOS
TRABAJADORES DE
EUSKADI

Bilbao, 2 de Mayo de 1.980



nº 1

SUMARIO

- * Introducción Página 3
- * Sobre la crisis del marxismo Página 5
- * Balance de la unificación y su proceso Página 13
- * Frente a la escisión el debate Página 21
- * ¿Posición ante ETA? Página 29
- * Lecturas recomendadas Página 34

INTRODUCCION

Los temas que se abordan en este Boletín hacen referencia a cuestiones candentes que afectan a la problemática que vive nuestro Partido.

En el primero de ellos de J. Colomo se aborda la crisis del marxismo en la sociedad española. Evidentemente este tema tan en boca no sólo de nuestro Partido, sino también entre la intelectualidad progresista, desborda la problemática de Euskadi, e incluso la específica de nuestro Partido. No obstante la reflexión sobre ello por el conjunto del Partido ha de servir para situar este fenómeno en su contexto, interpretando correctamente y operar sobre él positivamente.

Tal como anunciamos en el Boletín anterior, transcribimos la valoración hecha sobre el proceso de unificación por la "Asamblea de militantes procedentes del PT".

Igualmente una comisión del C.C. formada por Alfredo Caparoso, Jesús María Eizaguirre, Jokin Aranalde, Iñaki Usategui, Txema Arenzana, encargada de realizar el Balance del proceso de unificación, ha considerado oportuno dar una primera respuesta a estas posiciones. No obstante la citada comisión continúa con su trabajo y presentará en breve el documento que ha de ser debatido en el proceso de preparación del Congreso, y posteriormente por éste.

Finalmente un trabajo sobre un tema candente en Euskadi: el problema de la amnistía y ETA.

Las Comisiones designadas por el C.C. para la elaboración de los documentos centrales para el Congreso están agotando el plazo para finalizar los proyectos respectivos. En breve plazo los tendreis en vuestras manos.

No obstante se podrán presentar otras *ponencias y trabajos* a Debate, a través de los mecanismos que el C.C. en el Reglamento fije. Sólo a título provisional la Comisión de Debate señalamos que aquellos temas que se se planteen *a resolución del Congreso* se deberán entregar como más tarde al inicio de éste a la Mesa.

Para cualquier cuestión relacionada con el Debate, ponencias, Resoluciones a presentar, etc., podeis tomar contacto con Ana Eizaguirre, Celia Oiz, Xabier Olarra, Isabel Pereiro, que somos quienes formamos la Comisión de Debate, de cuya marcha nos ha responsabilizado el C.C. y cuyo carácter y atribuciones conoceis.

Hemos decidido dar a este Boletín el nombre de "Ezten" (Aguijón). "Ezten", porque creemos que ha de ser un *impulso* para el Debate en el Partido. Pero no sólo eso, ha de ser también un *instrumento para la lucha ideológica* que se libra hoy en el seno del Partido, y la que el Partido libra con otras opciones existentes en la sociedad.

"Aguijón", que entre comunistas no ha de ir cargado de veneno, pero que sí ha de poner el dedo en la llaga de los problemas candentes.

Este será pues el número 1. Si ha de tener continuidad en el futuro, tiene aquí su punto de arranque. Sobre este tema deberíamos también opinar todos.

Saludos,

LA COMISION DE DEBATE.

SOBRE LA CRISIS DEL MARXISMO

A mi juicio para estudiar el fenómeno de crisis en cuanto a la conciencia social, es decir, crisis de aquellas ideas que conforman la razón de actuación de los políticos, de los grupos sociales y las ideologías imperantes, y en nuestro caso el pensamiento revolucionario, hay que contemplarlos en las circunstancias históricas que éstos se producen.

El pensamiento revolucionario hoy en crisis, y que afecta al Marxismo como el método científico con el cual los revolucionarios nos guiamos para la liquidación de la sociedad capitalista. No puede ser cuestionado como tal, puesto que el marxismo ha demostrado en sus más de 100 años de existencia, ser la única guía para la acción científicamente válida para la emancipación de la clase obrera y para el desarrollo productivo en las revoluciones socialistas y populares.

Ninguna crisis del marxismo lo ha cuestionado como tal, sino que ha contribuido a su desarrollo posterior, aunque en esas coyunturas que han coincidido con las grandes confrontaciones mundiales hayan supuesto también la aparición de distintas concepciones del marxismo, que en el caso de Europa han supuesto degeneraciones importantes, como fué la más grave y reciente, la aparición del Eurocomunismo.

Por ello, en la actual situación es necesario caracterizar la actual crisis del marxismo en su justa medida. No podemos caracterizarla como una crisis que puede afectar a los fundamentos de las enseñanzas del Marxismo. En cuanto a las enseñanzas universales de la lucha de clases de los últimos 100 años, siguen siendo válidas para guiar los futuros éxitos de la clase obrera.

Pero sí debemos partir de que la actual crisis del marxismo afecta de forma importante a su adecuación concreta al momento actual en Europa, exigiéndose un desarrollo del mismo por los M-L en nuestro país.

En todas las coyunturas en que aparecen las crisis, existen dos peligros en su tratamiento.

1.— La adecuación del mismo al momento actual en la lucha de clases en España exige una interpretación del mismo en confrontación con la realidad y que puede dar lugar a desviaciones que echen en saco roto la lucha de la clase obrera ante una degeneración de su vanguardia política.

2.— Un segundo peligro es no atreverse a afrontar el reto de la adecuación del marxismo como pensamiento revolucionario a las circunstancias actuales, cayendo en el dogmatismo y al aislamiento político de la vanguardia ante la clase obrera, y dejando por tanto vía libre a que la encabecen otro tipo de ideologías que no van sino a garantizar su fracaso revolucionario.

En esta crisis del marxismo, hay que huir de caer en este segundo peligro y evitar el primero.

La actitud decidida de los m-l para desarrollar el marxismo y sacarlo de su crisis, debe ser el atreverse a confrontar nuestro conocimiento del marxismo con la realidad, interpretando la misma con el estudio de cada uno de los componentes y fenómenos que la forman, con el talante de darle a nuestra ideología un carácter innovador y creador al proceso revolucionario en nuestro país.

En esta actitud decidida, siempre va a existir el riesgo de la equivocación, e incluso la desviación, pero no adoptar hoy esa actitud, sería no abordar resueltamente la crisis del marxismo y caeríamos en hacer del mismo una escuela cerrada.

Con esto quiero afirmar, que principalmente la crisis del Marxismo no es sino, una falta de adecuación y desarrollo del marxismo a nues-

tra práctica concreta, aunque en esta crisis intervengan de forma importante, factores objetivos del momento histórico en el que vivimos y que veo que deben ser analizados como decía al principio, para encontrar las raíces del mismo, y que permitan un avance en colocar al marxismo en su justo punto en la situación actual.

Las razones del retroceso del pensamiento revolucionario, entendiendo esto como crisis del marxismo en Europa, han venido determinadas por tres cuestiones principales:

1.— La degeneración soviética y Eurocomunista, degeneración que ha oscurecido ante los trabajadores la imagen del socialismo y por tanto el estímulo a luchar por él.

Los trabajadores europeos en este último cuarto de siglo, no han llegado a comprender que el socialismo no tiene por qué parecerse en nada al sistema soviético y han asociado socialismo a Unión Soviética, máxime cuando los propios partidos Eurocomunistas han ocultado la verdadera imagen de la Unión Soviética, pero hasta el propio descrédito que ha ido adquiriendo la Unión Soviética ha hecho que algunos se replanteen su alienamiento con la misma, dividiéndose entre ellos, pero sin que nunca llegase la sangre al río.

2.— Las revoluciones en los países del Tercer Mundo, no han hecho ver a los trabajadores europeos un ejemplo a seguir en la medida que estas revoluciones se daban en un contexto de colonialismo y desarrollo de las fuerzas productivas inferior a Europa.

3.— El propio desarrollo capitalista en Europa en estos últimos años, ha neutralizado la necesidad de la revolución social, política y económica, en la medida que las necesidades mínimas quedaban "mal que bien" garantizadas.

Estas condiciones han sido un freno al desarrollo de la conciencia revolucionaria y por lo tanto un freno al desarrollo de la teoría revolucionaria, y al marxismo como tal.

En Europa, la contestación al sistema desde un punto de vista revolucionario, ha quedado constreñido a los sectores de intelectuales progresistas y a los sectores más marginados de la sociedad.

En la clase obrera no se ha generado la necesidad de la revolución, los eurocomunistas han modificado su imagen, y desviado el mar-

xismo, afectando negativamente en el desarrollo de la conciencia revolucionaria.

El sector de la sociedad que la revolución la sigue teniendo presente, se ha encontrado desplazado de la mayoría de la clase obrera y obligado a actuar entre grupos marginales, en intelectuales, cayendo en el teoricismo y el ghetto.

En España estas circunstancias han sido distintas en los últimos diez años.

La clase obrera española a diferencia del resto de países europeos, encabezó una ofensiva en contra del régimen fascista hasta su liquidación, ello contribuyó a finales del 60 - primeros del 70, a que el marxismo tuviera una época de esplendor, mientras en otros países la clase obrera permanecía a la defensiva y disgregada por las razones antes expuestas, sin que se generase la necesidad de una opción inmediata de cambio del sistema. La clase obrera en España asumía paulatinamente y progresivamente la liquidación del régimen franquista, generándose en su conciencia la necesidad del "cambio del orden franquista instituido".

Esta conciencia se profundizaba en cada manifestación de lucha contra el régimen. Esta conciencia podía desarrollarse en dos vertientes: en una salida a las libertades formales democráticas, o en una salida revolucionaria.

La primera opción más fácil de ganar, por el mayor peso de las fuerzas que lo apoyaban, e incluso por el mayor prestigio de las democracias europeas respecto a los países "socialistas".

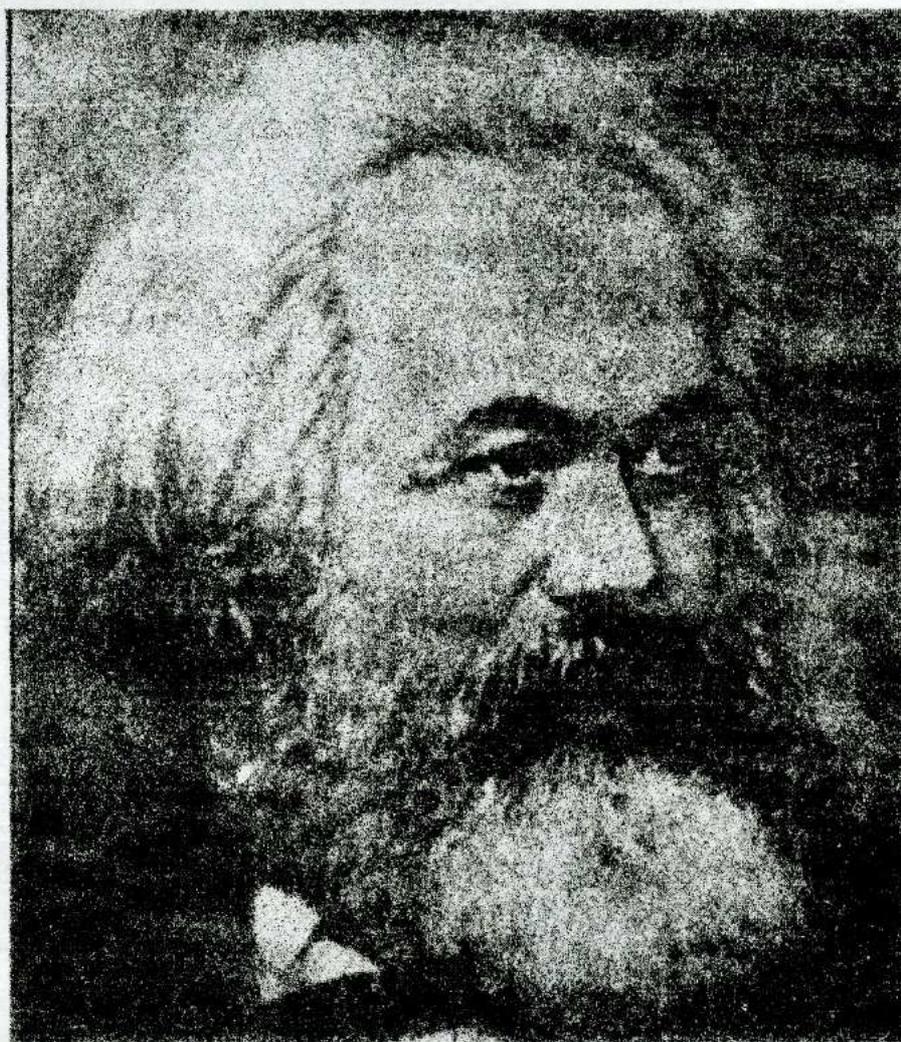
La salida revolucionaria tenía pocas probabilidades de éxito, pero la conciencia en cambio de la clase obrera, estimulaba a que muchos trabajadores tendrían que recurrir al Marxismo-Leninismo como opción más consecuente de lucha para la liquidación del régimen franquista.

En este sentido los factores que estaban influyendo negativamente en el resto de Europa al desarrollo de la conciencia revolucionaria, en los trabajadores, en España se situaba en segundo lugar ante una clase obrera pujante, con ansias de liquidación del régimen franquista y ávida de una guía para la acción de sus luchas.

De hecho, en esa época el desarrollo de las fuerzas revolucionarias fué creciente; miles de obreros pasaron a militar en Partidos que hacían suyo el ideario M-L.

El marxismo cogió tanto prestigio entre la vanguardia obrera, que en Euskadi se impuso a la ideología nacionalistas, siendo numerosas las escisiones de ETA a los partidos ORT, MC: o que los partidos nacionalistas EIA, HASI, hayan tenido que quedar gravados con el sello del marxismo.

Posteriormente, en la D.B. la situación ha cambiado radicalmente con respecto a este auge coyuntural del marxismo, pasando a una situación de crisis similar a la de Europa.



Pero el aspecto más importante de este cambio en el desarrollo de la conciencia revolucionaria y de crisis del marxismo, no ha estado principalmente en el cambio de régimen político, aunque influya en ello, sino en el cambio operado en la situación de la clase obrera, donde con el triunfo reformista a la salida del fascismo, el empuje de la clase obrera hacia un cambio de sociedad, se ha desvanecido temporalmente y la política posterior de los reformistas ha contribuido a situarla a la defensiva política frente a la oligarquía.

ANEXO

A mi juicio el aspecto principal de esta situación respecto a la crisis del marxismo, ha venido determinado por la situación en la que se encuentra actualmente la clase obrera, centrado en dos aspectos:

- 1.— La situación de defensiva política, dispersión y confusión de la clase obrera.
- 2.— El retroceso en la conciencia de “cambio social” y en la conciencia revolucionaria.

Así podríamos decir que el desarrollo del marxismo va estrechamente ligado a la necesidad que en la clase obrera se crea de revolucionar el orden social instituido, democrático burgués, es decir, a su toma de conciencia revolucionaria.

La lucha contra el fascismo contribuyó a crear en nuestro país una corriente revolucionaria en su seno que conscientemente no se conformó con el éxito de la D.B. Esta corriente tuvo su máxima expresión en Euskadi, que vió que la D.B. no daba respuesta al crudo problema nacional planteado.

Así la conciencia revolucionaria en nuestro país ha quedado arinconada, aunque tenga unos brotes en determinadas nacionalidades y haya factores objetivos que empujan a su desarrollo, como son principalmente:

- La acentuación de la crisis económica y la sobreexplotación de la clase obrera.
- la represión sobre los derechos nacionales.
- la represión sobre los movimientos populares.

Pero el desarrollo de una conciencia revolucionaria, entendida como tal conciencia que no se contente con las reformas y que cuestione el Estado Burgués, no se produce ya como bajo el fascismo, donde rápidamente era asumida por la mayoría la necesidad del "cambio", sino que quedan constreñidas a los sectores punta del Movimiento Obrero y a los sectores más explotados y marginados de la sociedad.

No puede desarrollarse el marxismo como una concepción revolucionaria si lo limitamos únicamente a una política de reformas dentro de la D.B. y no le damos una proyección de la necesidad de cuestionar el orden Democrático Burgués.

La conciencia revolucionaria se está desarrollando en los sectores antes dichos con unas peculiaridades específicas.

El cambio de esa situación a la mayoría de la clase obrera se va a operar cuando la mayoría vaya adquiriendo la necesidad de revolucionar el orden establecido Democrático Burgués, aunque esa necesidad no contemple unos objetivos claros, lo cual es labor de la vanguardia M-L el ponerlos en movimiento.

La configuración de ese movimiento revolucionario, que surge como consecuencia de las propias contradicciones que se dan actualmente en la sociedad española, no podemos decir que los M-L lo encabezamos. Distintas ideologías no solo conviven con nosotros sino que en muchos casos, como en Euskadi, nos encontramos desplazados del mismo parcialmente.

¿Existen ya unas circunstancias como para que los M-L debamos ponernos a trabajar por unos objetivos que cuestionen la actual D.B., o por el contrario debemos seguir limitándonos a la política de reformas?

A mi juicio, eso depende de la consideración que hagamos del Movimiento Obrero y Popular. En qué circunstancias se encuentran después de estos años de D.B.

En realidad, podemos apreciar que los sectores más combativos de la clase obrera y los movimientos más oprimidos, comienzan a asumir con fuerza la necesidad de superar la política de reformas.

Las fuerzas revolucionarias acumuladas bajo el fascismo no han encontrado en la D.B. su compensación y se desencantan de ella.

La sobreexplotación de la clase obrera fuerza a agruparse a la misma, y especialmente a sus sectores más combativos.

El desarrollo productivo de la Europa de los años 60 comienza a hundirse y las contradicciones objetivas se acentúan más, con lo cual la situación de la clase obrera va a cambiar forzosamente. Por ello el encabezamiento de un incipiente movimiento revolucionario debe de estar a la orden del día entre los M-L.

Movimiento que debe ser encabezado con unos objetivos revolucionarios que cuestionen la Democracia Burguesa. Con una política de resistencia a las agresiones del gran capital en el seno del Movimiento Obrero y Popular. Con una política de reformas para mejorar las condiciones de vida y trabajo y ampliar la libertad entre las masas populares.

El desencanto de los reformistas no va a traducirse en un movimiento revolucionario, si no tiene alternativas revolucionarias. El movimiento revolucionario a la postre no será tal, si no dispone de unos objetivos y teoría revolucionarias.

Es claro que cualquier opción revolucionaria en una situación de defensiva, sólo va a encontrar eco, en principio, entre los sectores más dinámicos de la clase obrera, pero desde el punto de vista de la revolución, el trabajo de los M-L debe ser cohesionar ese movimiento y dirigirlo, pues de él depende encabezar con éxito y perspectivas revolucionarias, una contraofensiva de la clase obrera.

La crisis del marxismo debe ser superada en el seno de ese movimiento y dando respuesta a cada uno de los problemas planteados.

Javier Colomo

NOTA: Al leer el ANEXO conviene tener en cuenta la evolución del Movimiento Obrero analizado en el artículo "ABRAMOS UN DEBATE SINDICAL" que apareció en el Boletín de Debate número 1.

BALANCE SOBRE LA UNIFICACION Y SU PROCESO

Los problemas políticos que se han manifestado en el seno del Partido de los Trabajadores de Euskadi y la crisis actual en el seno de nuestro colectivo no tienen su origen en la unificación.

Más allá de los cambios operados en la sociedad vasca tras el fascismo, determinados en gran parte por una crisis del capitalismo occidental de tal envergadura que sobrepasa con mucho lo estrictamente económico para prolongarse con crudeza en otros muchos niveles (social, cultural, ecológico, sexual, etc.) y que en consecuencia están poniendo en tela de juicio las estrategias tradicionales de la llamada izquierda revolucionaria, la propia trayectoria del PTE (no entramos a valorar lo relativo a ORT) encerraba en sí importantes contradicciones que hoy están sobre la mesa y que de hecho la unificación no nos puede en absoluto ocultar.

No obstante es innegable que la unificación con ORT como tal, ha constituido durante estos meses (en realidad desde el día que se dió) una importante fuente de problemas. Problemas que se han traducido en un deterioro prácticamente total de la vida orgánica del actual PTE y que exigen por lo tanto un análisis específico de lo que fue, ha sido y es la unificación entre ORT y PTE.

La unificación de los dos viejos partidos fue algo formal que no tenía en cuenta la profundidad real de las divergencias políticas y mucho menos los procesos de evolución previsibles. Esa es la raíz fundamental de los problemas que nos atosigan.

a) La II Conferencia del Partido del Trabajo de Euskadi sancionó entre otras cosas lo que sigue:

— Rechazar la incompatibilidad entre independencia y socialismo.

— Afirmar la conveniencia de un Partido nacional independiente en el que militasen federalistas e independentistas, para unir a todos los marxistas leninistas vascos. Abogamos asimismo por la formación de un Sindicato nacional y de clase, independiente que uniera a todos los partidarios del sindicalismo de clase en Euskadi.

— Afirmar que la lucha por la soberanía nacional y el federalismo estaban al orden del día en Euskadi.

Junto a estas conclusiones en torno a la cuestión nacional vasca, en lo relativo a la táctica afirmábamos:

— Que la oposición del PNV al Gobierno era coyuntural, unilateral y limitada y que por lo tanto nuestra lucha debía sobrepasar en el contenido reivindicativo y en la forma, los límites de la oposición peneuvista al Gobierno. De ahí que afirmásemos que la reivindicación del federalismo estaba al orden del día en Euskadi.

— Que la burguesía vasca, incluso la monopolista, estaba interesada en emprender una estrategia particular en Euskadi para configurar un modelo socio-económico monopolista propio en Euskadi.

— Que el PNV se estaba convirtiendo a pasos acelerados en el partido gestor de los intereses de los monopolios y que en consecuencia se estaba convirtiendo en el principal enemigo del socialismo en Euskadi.

— Que era necesario radicalizar las reivindicaciones y formas de lucha frente a la opresión nacional, frente a las restricciones de la democracia y frente a la reestructuración económico social (ver resoluciones entorno a FOP, presos vascos, federalismo, Lemóniz, sindicalismo de clase...);

Estas fueron algunas de las conclusiones más relevantes de nuestra II Conferencia.

Globalmente analizadas, las conclusiones de nuestra II Conferencia encerraban además una profunda significación: que Euskadi era un marco autónomo de la lucha de clases y que el proletariado vasco tenía que ajustar su estrategia revolucionaria a la especificidad de la lucha de clases en Euskadi para hacer frente en el plano político, económico e ideológico a la burguesía vasca.

A lo largo de los meses en los que se ha prolongado la unificación, se han manifestado de forma reiterada diferencias conceptuales básicas en torno a todos estos temas entre los militantes provenientes de uno y otro partido. Este ha sido también el fondo de las divergencias en el V Pleno del C.C. de P. de los Trabajadores de Euskadi.

b) Has aquí las diferencias existentes en el momento de la unificación. Pero si más o menos éramos conscientes de que las diferencias eran amplias, lo que en ningún momento llegamos a prever es que la tendencia objetiva no era favorable a mitigarlas sino a profundizar en ellas.

Para emprender esto basta recordar el proceso de nuestra evolución tomando como base nuestra I y II Conferencias. Nuestra I Conferencia fue globalmente caracterizada por dos elementos:

1.-- La cuestión nacional es un factor revolucionario trascendental en Euskadi.

2.-- La lucha de clases en Euskadi reviste características tan específicas que requiere elaborar una estrategia con rasgos muy diferenciados con respecto a la estrategia del Estado.

Una consecuencia (la más significativa) de estas apreciaciones fue nuestra posición ante la Constitución del 78).

Pero aquella Conferencia hizo algo más que aprobar unos postulados. Configuró una tendencia en nuestra evolución, tendencia que fue ratificada con las conclusiones de la II Conferencia y que ha sobrevivido a ésta.

Nuestro pensamiento, guiado como estaba por esa tendencia, no podía estacionarse en la II Conferencia, tenía que evolucionar inevitablemente por lo menos hasta el punto a que hemos llegado en esta Asamblea Nacional.

Es obvio que el proceso de evolución de ORT ha sido y es muy distinto, e incluso contrario en no pocos casos.

Que las tendencias de la evolución de ORT y PTE nos alejaban era algo que tampoco llegamos a entender y valorar cuando optamos por formar un solo partido unificado.

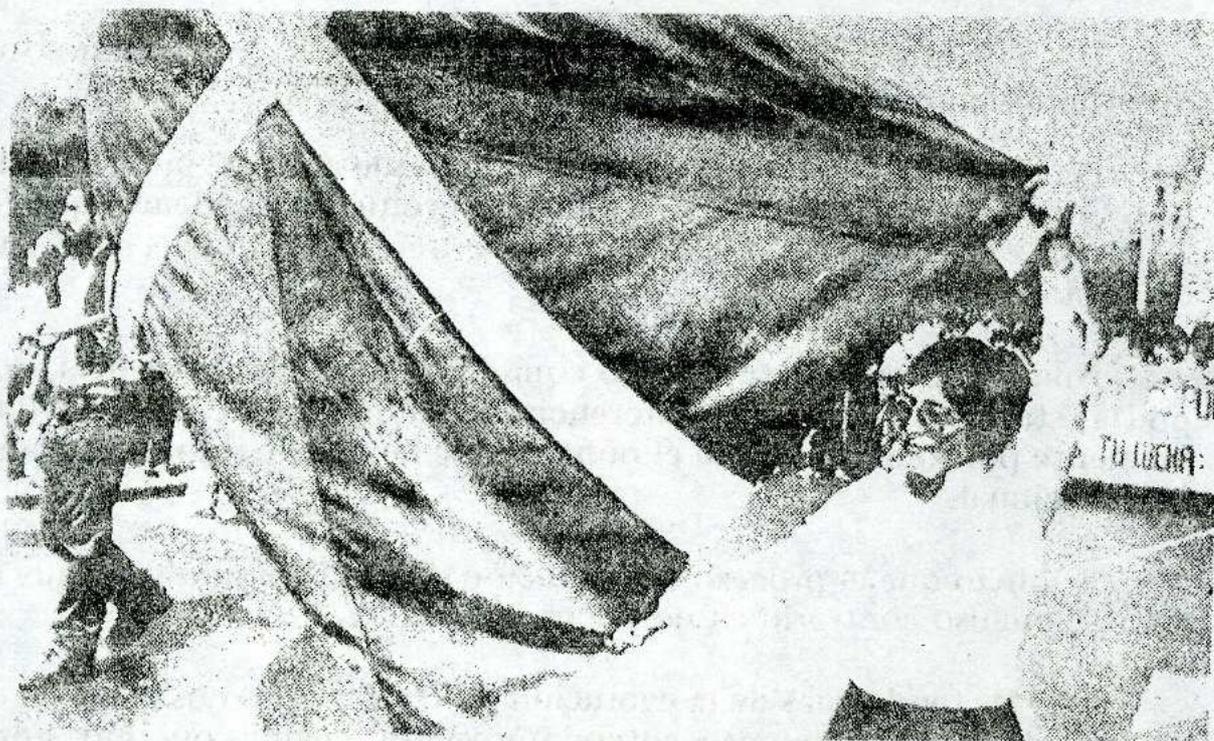
En tales condiciones se puede afirmar que la unificación había fracasado en el momento en que se dió.

Es cierto que algo de todo esto intuíamos, y de ahí nuestra obstina-

ción en considerar la unificación como un paso atrás para con el tiempo avanzar dos adelante. Nos creíamos capaces de forzar la evolución de la ORT ¿por qué había de ser así? En el mejor de los casos la unificación significó meterno de lleno en una aventura de imprevisible desenlace.

2) Pero si el planteamiento de la unificación fallaba desde las raíces, el proceso de unificación no ha sido más acertado.

El proceso de unificación fué estrepitosamente precipitado. El planteamiento de la unificación y la precipitación con que se ha llevado a cabo es lo que nos ha impedido advertir la profundidad de las divergencias hasta que la crisis se ha desatado. Por otra parte, hemos intentado sustituir la falta de homogeneidad que intuíamos (aunque no en toda su profundidad) con el equilibrio numérico en los organismos del Partido; como consecuencia hemos desembocado en una lucha por el poder del Partido a todos los niveles que sólo ha servido para conformar dos departamentos estancos en los que reinaba la incomunicación, con lo que quedaba definitivamente cerrada la última oportunidad de iniciar un proceso de evolución conjunta:



Los organismos del Partido, numéricamente equilibrados han adolecido de una gran inoperancia, en unos casos como producto del consenso, por la imposibilidad de tomar resoluciones en otros. En los organismos numéricamente no equilibrados la inoperancia no ha sido menor dado que los intentos de sojuzgamiento por la parte mayoritaria han sido respondidos con la indisciplina de la parte minoritaria.

3) Todo ello, que ha sido consecuencia inevitable de no haber valorado suficientemente las diferencias globales en el momento de la unificación y las que eran posibles que se desataran con el paso del tiempo, ha sido a su vez la causa principal de que la convivencia en el seno del Partido de los Trabajadores de Euskadi se haya hecho insostenible para los militantes procedentes del PTE, que como parte minoritaria en la mayoría de las organizaciones de Euskadi han tenido que renunciar a manifestar públicamente sus convicciones y a utilizar el Partido como medio para actuar colectiva y orgánicamente de acuerdo con ellas. Esto ha originado una fuerte crisis entre nuestras filas, cuyas manifestaciones más evidentes han sido las bajas del Partido, el abandono de funciones, la inasistencia a las organizaciones, etc.

4) En todo lo analizado hasta el momento sobre la unificación y su proceso hay razones más que suficientes para decidimos a disolver la unificación. Pero a las razones expuestas hay que añadir además el que las resoluciones que hemos tomado en el primer punto del orden del día, hacen más impensable todavía nuestra operatividad revolucionaria en el Partido de los Trabajadores de Euskadi.

Por lo tanto proponemos a esta Asamblea que acuerde: *La disolución de la unificación y el constituirnos como organización política independiente.*

SOBRE LA CONFERENCIA.

La parte proveniente de ORT nos propone celebrar una Conferencia del Partido de los Trabajadores en el plazo de 3 a 5 meses como fórmula para poner remedio a la crisis del Partido.

Antes de entrar a valorar esta propuesta es necesario considerar lo siguiente:

En primer lugar, que ninguna unificación entre socialistas revolucionarios puede ser duradera y estable si se basa en la negociación del pensamiento y de la libertad de acción de una de las partes. Esta verdad general es particularmente vigente en nuestros días puesto que la necesidad más imperiosa del actual movimiento revolucionario vasco es dotarse de una estrategia científica. Para lograrlo es necesario considerar la pluralidad de corrientes revolucionarias no sólo como una realidad inapelable, sino como una necesidad irremplazable. Esta estrategia científica sólo puede ser el producto de una síntesis de todo lo positivo que encierran las distintas corrientes revolucionarias y para ello es imprescindible el contraste. Contraste que sólo se puede realizar si

cada una de las corrientes de pensamiento socialista revolucionario aporta sus conocimientos libremente a actuar independientemente.

El peor servicio que podemos brindar al actual movimiento revolucionario vasco es renunciar a nuestra independencia bajo el pretexto de una hipotética (que no real) mayor operatividad política coyuntural.

Des luego es evidente que hay que esmerarse por conseguir una mayor operatividad del movimiento revolucionario vasco, pero no lo es menos que tiene que estar complementada con el contraste entre las distintas corrientes de pensamiento que lo componen y para eso es imprescindible su independencia.

No ponemos en duda que la antigua ORT, hoy PTE, es una de las corrientes revolucionarias, pero al mismo tiempo estamos convencidos también que nosotros somos otra y muy diferente por cierto.

Es imposible que ambas corrientes pervivan por más tiempo en el seno del Partido de los Trabajadores sin que una de ellas pierda su independencia y ese es un precio que ni queremos ni podemos pagar.

En segundo lugar, consideramos que las corrientes del pensamiento socialista revolucionario en Euskadi no se reducen a las que durante 10 meses han conformado el Partido de los Trabajadores de Euskadi ni mucho menos y que por lo tanto si la unidad de acción no debe reducirse a estad dos, tampoco el contraste y el debate para elaborar una estrategia común para el movimiento revolucionario vasco.

En consecuencia consideramos impropcedente la celebración de una Conferencia del Partido de los Trabajadores de Euskadi.

Ello no debe ser impedimento sin embargo para que además de establecer vínculos de unidad de acción con los compañeros de ORT (PTE), les propongamos como alternativa a la celebración de la Conferencia que ellos han propuesto, *la celebración de un encuentro en el que analicemos conjuntamente, pero salvaguardando la independencia de cada parte, los problemas más acuciantes del movimiento revolucionario vasco, y de su estrategia.*

Por nuestra parte deberíamos procurar además que en ese encuentro participasen otras tendencias del movimiento revolucionario vasco, que no se limitara a ser un encuentro esporádico y que sirviese para conseguir la concentración de energías revolucionarias de forma estable.

CRITICA A LA GESTION DEL C. C. Y DEL C. EJECUTIVO.

Un complemento importantísimo de nuestra crisis ha sido el comportamiento de los dirigentes más destacados porque no hemos sabido estar a la altura de las circunstancias y de las responsabilidades que nos fueron encomendadas en la II Conferencia del Partido del Trabajo.

Desde luego una unificación así tenía que producir inevitablemente resultados adversos, pero si los dirigentes del Partido nos hubiésemos comportado de otro modo la inevitable adversidad podía haberse paliado, de manera que hoy nuestra parte, la parte proveniente del PTE disfrutaría de mayor entereza.

Los dirigentes nos hemos limitado a ver venir los acontecimientos, sin tomar medidas que pusieran freno a la descomposición progresiva de la militancia proviniente del PTE.

Junto a esta falta de acometividad y resolución se ha producido, además, un abandono colectivo de las responsabilidades contraídas por los dirigentes ante la II Conferencia, en un momento en el que se estaba pagando un alto precio el error de la unificación.

Se ha producido la paradógica circunstancia de que los que fuimos principales inductores a la unificación hace un año, no nos hemos esmerado en tomar medidas que hiciesen frente a la crisis cuando llegamos a percatarnos de que la unificación no podía funcionar.

Hemos sustituido el análisis sobre el fondo del problema y las medidas resolutorias, por el parcheo coyuntural, no pocas veces acompañado de tiquis miquis intrascendentales y de la tendenciosidad.

Cuando comprendimos que las resoluciones de nuestra II Conferencia no podía ser asimiladas con la celeridad que los acontecimientos de Euskadi exigían por la parte proviniente de ORT, y que además era necesario profundizar más sobre las resoluciones de la II Conferencia, hasta el punto de revisar algunas de ellas, tampoco promovimos un proceso de contraste y debate entre la parte proviniente del PTE con la profundidad necesaria.

Se puede afirmar, por lo tanto, que los dirigentes más cualificados no hemos hecho nada por evitar, e incluso hemos contribuido al desmantelamiento político, ideológico y orgánico de la parte proviniente del Partido del Trabajo.

Así las cosas hemos llegado a una situación en la que por una parte, la disolución de la unificación es apremiante y por otra adolecemos de falta de coherencia y homogeneidad sobre aspectos importantes de la estrategia y la táctica revolucionaria en Euskadi.

Esta Asamblea Nacional es un reflejo de esa situación. *Por eso esta Asamblea debe ser al mismo tiempo el final de una tortuosa aventura y el inicio de un proceso de trabajo caracterizado por el contraste de pareceres, el debate en profundidad, la experimentación práctica y la actividad revolucionaria.*

Los principales responsables de que la crisis haya llegado a tales límites han sido los dirigentes más cualificados del Partido. Por eso, *pensamos que la Asamblea debe calificar como mala la gestión del Comité Central en general, y de G. Fontaneda, C. Calderón, R. Calavia, J.R. Basterra, C. Osanz, J.M. Sarasibar, N. Frago, M. Elorza, J. Pérez, F. Grafe y J.M. Beraza en particular, especialmente este último por ser el que más disonancia ha manifestado entre su actividad práctica y la responsabilidad que le fué confiada por la II Conferencia del Partido del Trabajo.*

FRENTE A LA ESCISION, EL DEBATE (15-abril-1.980)

INTRODUCCION

Pocos días antes de las Elecciones al Parlamento Vasco, tuvo lugar una Asamblea Nacional de alrededor de 150 militantes, que decidió escindirse del Partido de los Trabajadores y constituirse como organización política independiente.

El hecho en sí cuestiona la viabilidad del debate abierto en el seno del Partido cara a la superación de la crisis en que estamos inmersos. En un momento en que la inmensa mayoría de los militantes no sólo de Euskadi, sino de todo el Estado han puesto sus esperanzas en la confrontación de ideas para la superación de la crisis partidista. La celebración del I Congreso del Partido en Euskadi nos obliga a echar la vista atrás, valorando lo que ha sido el proceso de unificación, y en su marco, la escisión provocada por antiguos militantes del Partido, y ello con el interés exclusivo de hacer avanzar un paso más, a toda la izquierda revolucionaria y en su seno, a nuestro Partido.

LA JUSTEZA DE LA UNIFICACION EN EUSKADI

Nos enfrentamos a una problemática compleja que requiere del más amplio debate, y por tanto, del establecimiento de los cauces adecuados para ello.

El Partido de los Trabajadores de Euskadi, tras la fusión de PT y ORT, era uno de los cauces, que posibilitaba elevar la unidad de los comunistas vascos a un nuevo nivel. Ambas partes, en el momento de la unificación, éramos conscientes de las limitaciones que encerraban tanto la II Conferencia del PTE como la IV de la ORT. No obstante, a todos los militantes en el nuevo Partido nos unía el entusiasmo de poder blandir el arma de la lucha ideológica para, partiendo de los puntos de convergencia, ir superando las deficiencias, y contradicciones sin duda existentes.

A pesar de ello, las resoluciones de dicha asamblea encierran la idea de la imposibilidad del debate en el Partido desde el mismo momento de la unificación, diciendo: *“... que la unificación entró en crisis desde el mismo día en que se produjo.”* *“La unificación de los dos viejos partidos fue algo formal que no tenía en cuenta la profundidad real de las divergencias políticas y mucho menos los procesos de evolución previsibles. Esta es la raíz fundamental de los problemas que nos atosigan”*.

Para, a continuación pasar a enumerar una serie de puntos divergentes expresados ya en las resoluciones de la II Conferencia del que fuera Partido del Trabajo.

Mal método es entre marxistas revolucionarios, a quienes anima el mismo espíritu de hacer avanzar la revolución, el poner por delante siempre las diferencias. Con ello se encubre consciente o inconscientemente el deseo de que los problemas no tengan resolución.

El método marxista nos obliga a partir siempre del deseo de unidad, a distinguir entre lo correcto y lo erróneo a través de la crítica y la lucha ideológica y a alcanzar una nueva unidad sobre una base nueva. Es el método de “unidad—crítica—unidad” quién nos permite fortalecer la unidad de pensamiento y acción en el seno del Partido.

El Partido de los Trabajadores de Euskadi entronca sus raíces (en lo que se refiere al pasado más inmediato), con las experiencias resumidas, tanto de la II Conferencia del PT (junio 79) como de la IV Conferencia de la ORT (junio 79).

El análisis comparativo de las resoluciones adoptadas en ambas conferencias nos da luz sobre el bagaje ideológico—político que ambas formaciones aportábamos al nuevo Partido.

Análisis comparativo que en la práctica hemos venido haciendo en las discusiones sobre las distintas batallas políticas. No obstante el hecho de que en las resoluciones de la Asamblea se mencionen los puntos de divergencia, obligan a exponer algunas de las conclusiones de ambas conferencias, aunque sea sucintamente.

En ambas conferencias existen una serie de factores de fusión sobre los que debemos meditar con cierto detenimiento. Cuestiones tan importantes como la lucha por el Estatuto de Gernika y el derecho a la autodeterminación, acompañadas de una solución efectiva al problema de los presos vascos, la sustitución de las FOP por una policía autónoma y la incorporación de Navarra. Son contempladas por ambas formaciones en las respectivas conferencias.

En el terreno de la represión ambas coincidían en señalar al Gobierno de la UCD como principal responsable de la restricción de la democracia, a la vez que señalábamos a los reformistas, al terrorismo fascista y al de ETA, como corresponsables de la situación.

De la misma forma podemos hablar en el terreno económico, de la amplia coincidencia en la lucha contra la reconstrucción económica monopolista y los planes del Gobierno, poniendo como objetivo inmediato la lucha contra el paro y por la mejora de las condiciones de vida y trabajo de las masas.

En el terreno sindical, impulsar el sindicalismo de clase y nacional en la lucha contra el Pacto Social. A la vez que desarrollamos la lucha ideológica contra los proyectos culturales de la burguesía.

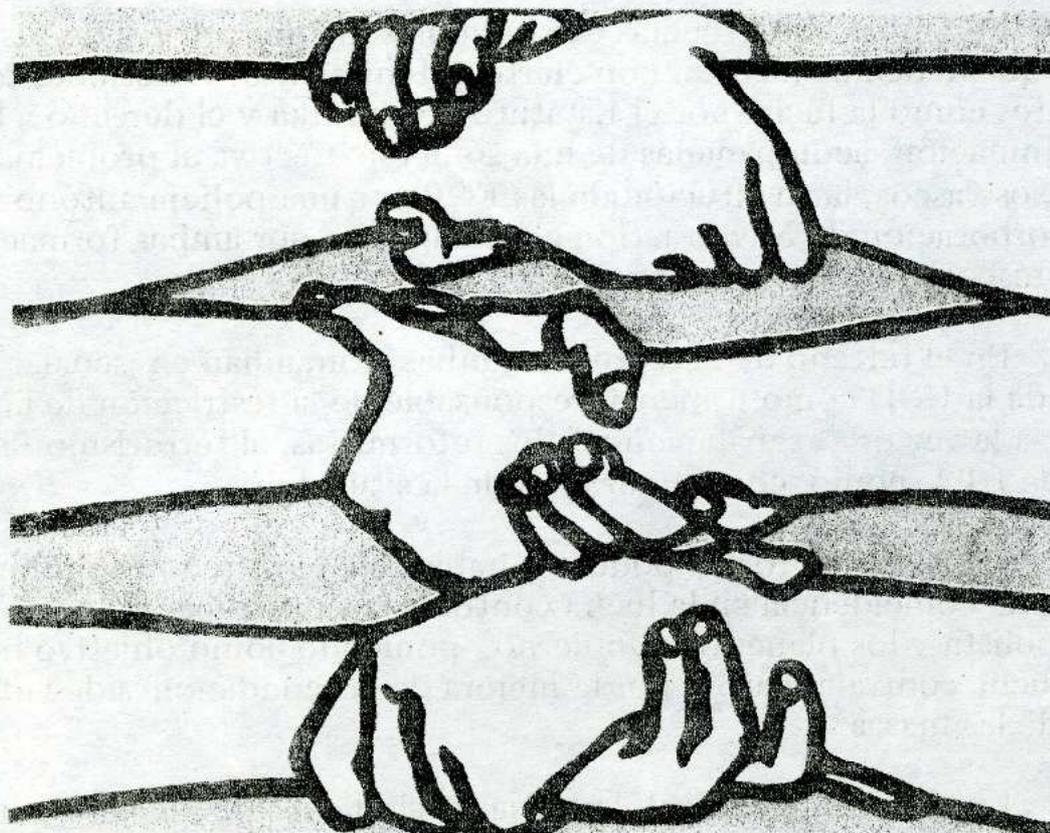
No obstante uno no debe ocultar el campo de limitaciones y discrepancias existentes en el momento de la unificación. Muchas de ellas, fruto más de la ausencia de debate política que de la existencia de problemas de fondo, me estoy refiriendo a problemas tales como: el papel del PNV, el tratamiento a dar a ETA, el federalismo y el independentismo, la construcción del Partido m—l en Euskadi, —Euskadi como marco autónomo de la lucha de clases. . .

En las mismas resoluciones de dichas conferencias se aportaban ideas, quizás no del todo acabadas, que contribuían a ir profundizando en la compleja problemática vasca. En ese sentido, el Partido de los Trabajadores, como resumen de dos experiencias distintas ofrecía y hoy lo

sigue haciendo, un marco adecuado para el debate y la superación de limitaciones y contradicciones en que estaba basada la unificación.

Marco adecuado que no excluía la posibilidad y la conveniencia de debatir muchos de estos problemas con otras fuerzas de la izquierda revolucionaria.

Marco adecuado que no sólo hacía innecesaria, sino liquidadora, la posición de escindir el Partido.



La misma participación del Partido en el reciente proceso político y en todas y cada una de las batallas más significativas ha contribuido a la superación de limitaciones y a la rectificación de errores. La lucha por los derechos de los refugiados significa para el Partido ser más consecuentes en la lucha antirrepresiva, acercándonos positivamente a la izquierda revolucionaria. Ello no es óbice para que a la vez despleguemos la lucha ideológica sobre la conveniencia de luchar por el Estatuto de Gernika, eje clave en la táctica trazada por las conferencias de los antiguos partidos.

Lo mismo podríamos decir de las Huelgas Generales del 27 de noviembre y 7 de diciembre, haciendo avanzar el sindicalismo nacional y de clase mediante la estrecha colaboración LAB-SU-CSUT, a la vez que golpeamos los planes del Gobierno. O de las luchas contras las violaciones y atentados fascistas.

El avance que se produce en la actividad práctica, la superación de limitaciones, la rectificación de errores, se irá traduciendo en su mayor grado de elaboración política. De las resoluciones de ambas conferencias, pasando por el Informe y resoluciones del II Pleno del Cté. Central, hasta llegar al Informe del IV Pleno de enero del 80, hay todo un desarrollo que debemos valorar. Hay que destacar del Informe aprobado en el IV Pleno el análisis de los rasgos que definen la nueva fase, tras la aprobación del Estatuto en cuanto a:

- Los realineamientos de las fuerzas políticas.
- La institucionalización del marco autónomo.
- La pervivencia de un amplio sector revolucionario.

El análisis posterior que se hace de la situación económica, de la repercusión en Euskadi, de la ofensiva del Gobierno y del papel del Estatuto, nos llevan a señalar como ejes para la acumulación de fuerzas:

- a).— La unidad de la izquierda revolucionaria.
- b).— Organizar el sindicalismo de clase.
- c).— Organizar y coordinar el movimiento de masas y el frente de resistencia institucional.

Sin duda, aspectos todos ellos que significan un notable desarrollo, todavía muy limitado, de las posiciones teóricas y políticas del Partido.

El análisis que hemos hecho de la situación de Euskadi confirma la justeza de la unificación a nivel estatal sobre las Bases Ideológicas y Políticas aprobadas en el Congreso del 1 de julio. Bases en las que reconocíamos notables deficiencias, pero que la inmensa mayoría de los militantes convinimos en calificar de suficientes para proceder a la unificación. Al mismo tiempo que aceptábamos el reto de que el desarrollo de dichas Bases era la garantía del futuro del Partido.

Es evidente a la luz de todo lo analizado, que el hacer incapié en las diferencias existentes en el momento de la unificación no es sino la justificación a "poteriori" de la negativa al debate en el seno del Partido de los Trabajadores. Algunos hechos más también lo confirman.

A dicha Asamblea a la que acudieron unas 150 personas, no han tenido acceso la mayoría de los camaradas del Partido de los Trabajadores.

Asímismo tampoco se le ofreció a ningún organismo del Partido el acceso a la misma, cuando sus resoluciones habrían de afectar al Partido,

mientras que esas resoluciones de la Asamblea han tenido como cauce de expresión el Partido de los Trabajadores (cuestión esta que nos parece justa). Un último aspecto ilustra esa negativa al debate. En la reunión del Comité Ejecutivo de Euskadi, previa a su Asamblea, para concretar el proceso de debate tras las Elecciones, los miembros del Ejecutivo principales impulsores de dicha asamblea, se negaron a resolver ésto, no acudiendo al Ejecutivo en espera de las resoluciones que adoptara dicha Asamblea.

Hay debate, cuando hay contraste de ideas, polémica, divergencias, elementos de que ha carecido en buena parte dicha Asamblea. ¿Acaso la falta de todo ello no da origen al seguidismo? El Partido, como globalizador de dos trayectorias pasadas, es el marco más adecuado (aunque no el único) para la confrontación de las distintas alternativas y el medio más idóneo para superar las limitaciones, que los dos antiguos Partidos, por sí mismos y por separado, no podían superar.

LA ESCISION, UN ATAQUE AL PARTIDO.

Si el debate era y es posible en el seno del Partido, la disolución de la unificación y la constitución como organización política independiente (es decir, la escisión), es un ataque sin ningún tipo de justificación al Partido de los Trabajadores. Varias razones nos mueven a ello:

a).— La actitud de desprecio y rechazo hacia la resolución del Comité Ejecutivo Estatal de 15 de enero del 80, manifestada por parte de algunos de los promotores de dicha Asamblea en el transcurso del Pleno del Comité Central de Euskadi.

El espíritu y la letra de dicha resolución orientada a impulsar el debate en el seno del Partido contrasta vivamente con el desprecio de que hacen gala varias intervenciones hacia ese mismo debate y por tanto hacia el propio Partido.

b).— Es significativo que se realice la Asamblea (y en consecuencia también la escisión) en un momento histórico como son las Elecciones al Parlamento Vasco, cuando toda la atención política está centrada en la confrontación electoral. Y más todavía el que se comunique públicamente la salida del Partido dos días antes del 9 de marzo, orientando el voto hacia la izquierda revolucionaria, sin hacer siquiera una mención expresa

al Partido de los Trabajadores, cuando por parte de los mismos dirigentes se habían pronunciado en contra de la coalición con EMK, LKI, partidos ambos de la izquierda revolucionaria.

Está claro que el objetivo deseado no era obtener votos para la izquierda revolucionaria. Sino restar votos al Partido.

Todo ello son razones suficientes para poder opinar que no ha sido el debate y la clarificación de ideas la motivación de realizar dicha Asamblea en las fechas, sino el tratar de que el Partido saliese debilitado de la contienda electoral, a la vez que debilitaba su posición en el seno de la izquierda revolucionaria.

POR EL DEBATE, HACIA EL CONGRESO

El camino a seguir para la superación de la crisis del Partido no puede ser otro que el debate abierto en el seno del Partido y con el conjunto de la izquierda revolucionaria.



En este sentido la propuesta de realizar una Conferencia (no Congreso) era perfectamente justa, por lo imprescindible del contraste de ideas en el seno del Partido. Contraste entre dos, vamos a llamarlas, "corrientes revolucionarias" que operaban en el seno del Partido y que no sean excluyentes del debate a realizar en el marco más amplio de la izquierda revolucionaria vasca.

Este y no otro es el sentido que tiene la convocatoria para los primeros días de junio del Congreso del Partido de los Trabajadores de Euskadi y el proceso de debate abierto hacia el mismo. Un debate donde todas las ideas pueden competir libremente sin seguidismos de ningún tipo, ni infecciones a pasadas procedencias. De esta forma se puede realizar una mejor contribución a precisar la estrategia y la táctica de toda la izquierda revolucionaria vasca.

La superación de la crisis en que está inmerso el Partido, no puede ser el continuismo de alguno de los dos viejos Partidos, sino la superación de sus limitaciones teóricas y políticas que ambas partes por separado no podíamos hacer.

El Congreso del Partido en Euskadi va a suponer, sin duda ninguna, un paso importante en la superación de la propia crisis del Partido, haciendo un balance profundo del proceso de unificación, definiendo con mayor precisión los perfiles de la línea ideológica, política y orgánica del Partido en Euskadi. Contribuyendo a la superación de la crisis en el seno de la izquierda revolucionaria, a través de un debate abierto con la misma, entre la que se encuentra el Colectivo escindido del Partido, a quienes reiteramos nuestra disposición al debate.

En Euskadi, a 19 de abril de 1.980

Elaborado por: **Alfredo Caparroso**
Jesús María Eizaguirre
Jokin Aranalde
Iñaki Usategui
Txema Arenzana

NOTA: MATERIALES DE CONSULTA

- * *“Conclusiones de la II Conferencia del Partido del Trabajo de Euskadi”. Junio—79.*
- * *“Situación Actual y línea de actuación del Partido en Euskadi”. (Resoluciones de la IV Conferencia de ORT de Euskadi).*
- * *“Resoluciones de la I Parte de la Asamblea Nacional”. Marzo—80.*
- * *“Informe y Resoluciones del II Pleno del C.C. del Partido de los Trabajadores de Euskadi”. Septiembre—79.*
- * *“Informe aprobado en el IV Pleno del CC del PTE”. Enero—80.*
- * *“Resolución del Cté. Ejecutivo del CC. del Partido de los Trabajadores de España”. 15—Enero—80.*

¿POSICION ANTE ETA?

Unos, auguraban el fin de ETA (y ETA no hay más que una) con la llegada de la democracia burguesa; otros, decían que con la utilización de las vías democrático-burguesas se daría un golpe mortal a esta organización; los había (y los hay) que siguen necesitando de la desaparición de la actividad armada en Euskadi, para lo que intentan crear un "Frente por la democracia y por la paz"; los hay también, quienes para llegar a ser "Un Gobierno de todo un pueblo" homenajean al señor Santamaría y a la vez abren la palma de la mano para intentar negociar con ETA (y si se tercia, para abofetear a los trabajadores en paro que protestan en los Ayuntamientos vizcainos); por último hay quienes en su interés por defender la democracia burguesa actual (que nada tiene que ver con la proletaria) equiparan y valoran a toda acción armada por igual.

La verdad es que Euskadi ha llegado a un punto de enfrentamiento tan abierto con la oligarquía y su Estado, que difícilmente se puede lograr que ETA y todos los movimientos que le apoyan, no sean el fiel de la balanza que decidan en última instancia, la posición a adoptar. De hecho, si hay algo que centra el interés de las masas vascas en política, ¿qué es (junto a determinados pataleos parlamentarios y fines de semana en la nieve, de los peneuvistas) sino la actividad de ETA militar; el carácter anticentralista y anticapitalista de Herri Batasuna; la radicalización de sectores en lucha bajo su influencia política?

Nosotros, los marxistas-leninistas agrupados en el PTE no podemos jactarnos de haber mantenido una posición lineal y correcta sobre todo lo que acontece en torno a este fenómeno. No podía ser de otra manera. La crisis que azota a los partidos de nuestra ideología, es lo suficientemente importante para considerar que, precisamente, el fenómeno del nacionalismo radical es uno de los factores que más directamente inciden en ella.

Habría de ser uno ciego y sordo para no darse cuenta de que hoy en nuestro Partido, tras diez años de relaciones (esporádicas, pero al fin y al cabo relaciones) con el movimiento etarra, este sigue siendo uno de los aspectos de más vital preocupación en nuestras filas, no tanto por lo que ellos hagan o dejen de hacer, sino por lo que nosotros digamos o dejemos de decir.

En este sentido, el debate abierto en nuestro Partido nos ofrece la posibilidad de aclarar ideas en torno a ello mediante la discusión. Y porque esa posibilidad hoy se convierte en una necesidad, planteo cara al debate, lo que a mi juicio son algunos de los elementos imprescindibles para iniciar una discusión sobre el tema.

1.— FRENTE A UN NACIONALISMO REFORMISTA Y PACTISTA, HAY UN NACIONALISMO REVOLUCIONARIO.

Cuando en 1.959 nacía ETA, se daba la comprobación de que el nacionalismo de viejo cuño difícilmente iba a poder integrar en su ideario político las nuevas posiciones que los jóvenes intelectuales vascos traían consigo. Surgía entonces, un tipo de nacionalismo diferente, enfrentado abiertamente a la dictadura fascista en todos los ámbitos y dispuesto a luchar contra ella con y por cualquier medio.

2.— EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO SE PROCLAMA SOCIALISTA.

Este nuevo nacionalismo nacido en Euskadi, se vé en la necesidad de unir la lucha por los derechos nacionales a la mantenida por los trabajadores contra la explotación capitalista. En un esfuerzo serio, aunque no siempre fructífero, se acerca a las ideas del socialismo, lo que supone objetivamente un aumento en la extensión de las ideas marxistas en amplios sectores de la población, fundamentalmente obreros y culturales.

3.— ¿NACIONALISMO O ESPAÑOLISMO?

Los herederos de la tradición socialista y comunista se encontraban así ante un fenómeno nuevo para ellos: el nuevo nacionalismo les dispu-

taba no sólo la influencia sobre la clase trabajadora, sino que incluso se presentaba como socialista y heredero de la ideología proletaria y de sus aportaciones universales. El enfrentamiento se había producido y aún iría a más. La estrechez de miras del nacionalismo, y la ausencia de un análisis de los errores cometidos por socialistas y comunistas durante decenios en las reivindicaciones nacionales, lo hacía posible. A la falta de una autocrítica de éstos, se enfrentaba un nacionalismo cada día más exacerbado.

4.— LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO CULTURAL.

Desde sus comienzos ETA opta por realizar su labor en diferentes frentes; así contaba con sus frentes político, cultural, obrero y militar. Este último había de ser quien más resonancia obtuviese por las condiciones existentes de fascismo. Pero poco a poco el trabajo en los medios culturales iba mostrando que allí estaba la base de cultivo para el futuro. Era este un trabajo lento, pero que unido a las victorias que comenzaba a conseguir el pueblo trabajador en sus luchas iba haciendo crecer la conciencia de la necesaria libertad cultural. Conforme avanzaba el proceso de descomposición del fascismo, aumentaban las exigencias de libertad nacional.

5.— EL EJERCICIO DEL TERRORISMO BAJO EL FASCISMO.

Cualquier acción militar que no se produzca en medio de una guerra abierta, adquiere la forma de terrorismo (Terrorismo: acciones encaminadas a sembrar el pánico y el terror en los enemigos). El ejercicio del terrorismo en Euskadi, ha traído consigo la apatía en amplios sectores de masas hacia la organización de las luchas; junto a ello, una fuerte represión y en su consecuencia un rápido aumento de conciencia política en favor de las libertades democráticas y nacionales.

6.— LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Para los comunistas la lucha por la democracia es una tarea plena de sentido hasta la llegada del comunismo; bajo el fascismo, bajo la dictadura democrático-burguesa, en el socialismo, . . . seguimos luchando por ella. Nosotros defendemos la democracia burguesa, en la medida que nos planteamos su utilización para luchar por la ampliación de los derechos políticos y forjar las fuerzas que preparen el triunfo revolucionario. Por contra, el nacionalismo radical, impregnado hasta la médula de su carácter pequeño-burgués exclusivístamente nacional, que busca la movilización sin garantizar las labores de organización, desprecia de manera reiterada las conquistas populares cuando éstas no suponen un gran salto adelante a su favor.

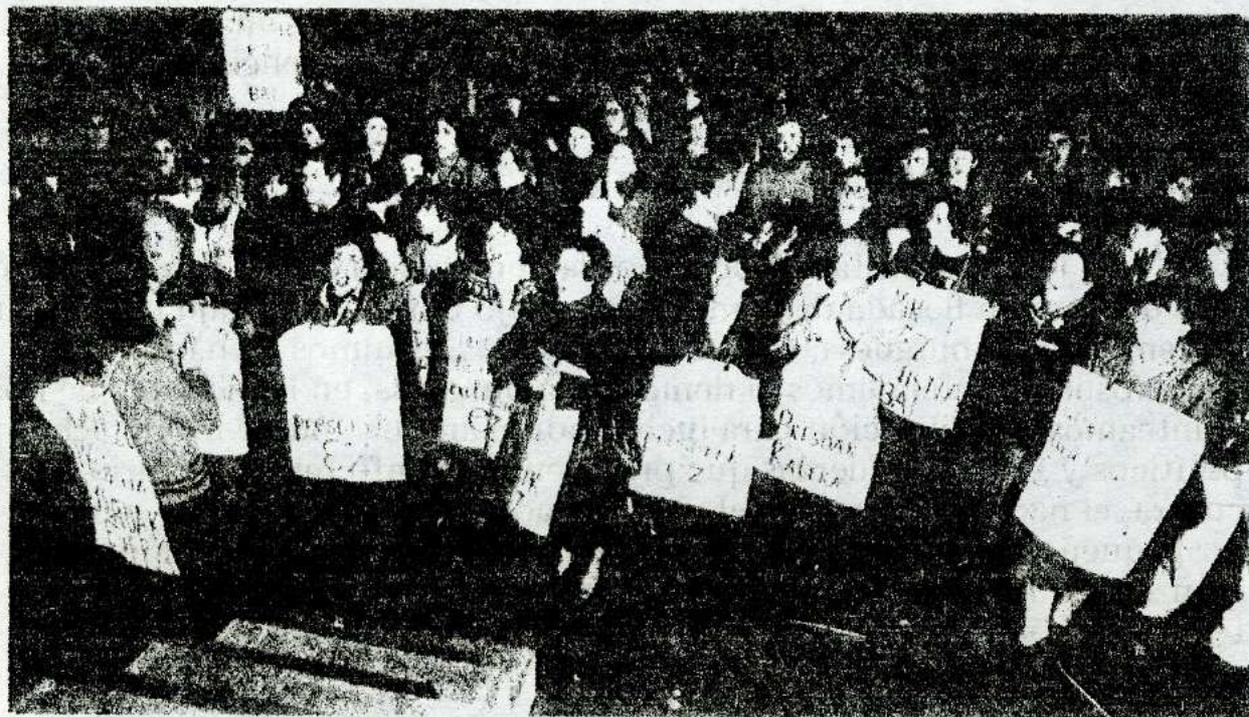
7.— EL EJERCICIO DEL TERRORISMO EN LA DEMOCRACIA BURGUESA.

Es lógico que el nacionalismo radical no renuncie a las acciones armadas en un régimen democrático-burgués que está muy lejos de colmar sus mínimas aspiraciones. Máxime cuando sus acciones cuentan con un fuerte respaldo popular como respuesta a la sistemática represión que ejerce el Estado burgués. Un Estado que amenaza con la vuelta al fascismo de persistir las acciones terroristas, y que nos obliga a considerar, por un lado, el carácter de todas y cada una de estas acciones, y por otro, la frágil convicción democrática de la clase dominante.

8.— ¿AMIGOS O ENEMIGOS?

Los marxistas-leninistas deslindamos el campo de los amigos y de los enemigos en función de las tareas de la revolución. La tarea principal es el derrocamiento de la oligarquía financiera y terrateniente; y al nacionalismo radical (y a ETA como parte de él) hay que situarlo en función de ello: o són amigos o són enemigos de la revolución. En función de la respuesta que a ello demos, habremos de optar por el tipo de crítica, enjuiciamiento y solución a nuestros problemas comunes.

Mi respuesta es clara: son aliados estratégicos del proletariado en la revolución y por tanto forman parte del campo de nuestros amigos. Habremos de utilizar por ello el método de unidad—crítica—unidad. Y todo esto sin menoscabo de la dura valoración que nos merezcan más de una y más de dos de sus acciones terroristas.



9.— LA ALTERNATIVA KAS.

Consiste en lo fundamental en lo siguiente: 1) Derecho a la autodeterminación y Soberanía nacional para Euskadi; 2) Amnistía total; 3) Retirada de las fuerzas de ocupación militar; 4) Control sobre el Ejército por parte del Gobierno Vasco; 5) Mejora de las condiciones de vida del pueblo trabajador. Esta alternativa es para unos intransigente, para otros negociable, y para los últimos condición imprescindible para la paralización de la violencia nacionalista. Lo cierto es que se constituye en el centro de gravedad de las alianzas de la izquierda revolucionaria, y ello nos obliga a tenerla muy en cuenta y tomar al respecto una posición definida. Personalmente no creo que hoy resulte ni intransigente ni negociable con el Poder. Pero sí, que es una alternativa en torno a la cual debemos negociar las fuerzas populares para llegar a un acuerdo programático con carácter revolucionario.

10.— ¿PRESOAK KALERA?

El tema (mejor la polémica) es viejo pero aún está sin aclarar. El Comité Central de Euskadi viene pidiendo la libertad para los presos desde finales del pasado año, mientras que algunos camaradas siguen mostrando sus reticencias a la hora de exigir su puesta en la calle. Trás lo escrito en el punto 8 es obvio que soy partidario de decir Presoak Kalera! Añadir únicamente tres cuestiones: 1^a) mientras no nos mostremos abiertos partidarios de esa consigna, nuestras relaciones con el sector nacionalista radical serán sumamente inestables; 2^a) apoyar dicha consigna es la base fundamental (junto a nuestra actuación) para colocarnos de firme en el movimiento antirepresivo; 3^a) no se puede estar a favor (por activa o por pasiva) de que los aliados estratégicos de la revolución se pudran en las cárceles de la burguesía monopolista.

Lo importante en este tema es, a mi juicio, ponernos de acuerdo en algo tan simple como ésto. El resto (amnistía, indulto general, indultos individuales, medidas especiales de su graciosa majestad, etc. . .) con ser importante no constituye el problema de base de la cuestión de los presos vascos.

M. Gárate

Donostia, 26 de abril de 1.980

RECOMENDAMOS:

"La crisis del Partido Radical" José Sanroma Aldea

"Algunas reflexiones en torno a la cuestión nacional"
Jon Gorrotxategi - I Boletín de Debate del Partido
de los Trabajadores de España

"El derecho de Estado contra el Estado de Derecho"
Marco Panella ("El País" del 20-4-80)

Editado por la Comisión de Debate del Comité Central
del Partido de los Trabajadores de Euskadi

Precio: 15 ptas.